

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS.

En Madrid y Barcelona:

12 NÚMEROS, 12 RS.

En el resto de España:

14 REALES 12 NÚMEROS.

Ultramar, Francia é Italia:

40 REALES 24 NÚMEROS.

Números sueltos:

SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 66.

11 de Diciembre de 1870.

CORRESPONDENCIA:

Á D. JUAN VAZQUEZ,

Rambla del Centro, 31, Barcelona.

A raíz de la venida del Sr Rivero á Barcelona temimos que habríamos de suspender temporalmente nuestra publicación. En cuanto se generalizaron, gracias al ministro los derechos individuales que cada prójimo ha tenido para obrar durante la epidemia como mejor le diese gana, ya nos fué imposible continuar. Nuestros ejemplares no resisten cuarentenas ni fumigaciones, que frecuentemente empezaban por volatilizar el color y terminaban por evaporar el papel.

En semejante caso, nos decidimos á respetar los derechos de la epidemia, consignados en la legislación ejemplar de la Sabinosa, y aguardamos á que eso empezase á contar las últimas veinte y cuatro horas que le dió de tiempo el ministro de la Gobernación para desalojar nuestra residencia.

Dos meses despues cumplia el breve plazo, y LA FLACA aparece nuevamente y participa á sus numerosos favorecedores que un sentimiento de gratitud y justicia la han decidido á dedicar su primera lámina al recuerdo del pasado.

Véanla y compadézcanos...

Todo ello ha ocurrido siendo ministro de la Gobernación del reino D. Nicolás María Rivero.

¡ALELUYA!

¡Un abrazo Sr. D. Amadeo!

Y otro, y otro, y ciento y mil, aun á trueque de que nos estrangulemos mutuamente por efecto de nuestro ilimitado entusiasmo!...

Con que V. es el designado por la Providencia para hacer felices á diez y seis millones de españoles...

La Providencia se vale de medios bien impensados para salvar á los pueblos.

¿Quién nos dijera á raíz de la gloriosa, que esa Providencia tomaria la forma de ciento noventa y un diputados, para obrar nuestra regeneración económica, social y política...

¿Y quién nos dijera que el nieto de Carlos Alberto, de quien se me figura haber oído decir que el año 23 se ocupó agradablemente en desembarazarnos de la libertad que teníamos, vendría en 1870 á afianzar todas las libertades que hasta ahora hemos debido á la munificencia de D. Juan Prim y Prats?...

Es mucha la suerte que á entrambos nos ha caído, D. Amadeo de mi alma...

A nosotros un rey que no nos entienda, y á V. un pueblo que no quiere entenderle.

¡Y qué pueblo!

Lo va á V. á recibir hecho un jardín progresista.

Por fortuna le queda á V. el derecho de aceptar la corona á beneficio de inventario, que es el derecho de los herederos que no quieren salir del paso con las manos en la cabeza.

Porque, si supiera V. lo que es esta España de que le hacen merced...

Antes de ahora la llamaban merienda de negros, que es mucho decir; pero desde que se ha convertido en merienda de progresistas, no tiene la pobre hueso al cual le haya quedado pegada ni la piel.

V. no sabe lo que es un progresista de los que ahora abundan.

Como buen marino que es V., habrá oído hablar de esa invención monstruosa, llamada la serpiente de los mares, animal fiero que á todo se atreve y todo lo traga...

Pues esa serpiente es nada si se compara con un progresista de los corrientes en la villa que pronto volverá á ser coronada. Al jefe de ellos no le bastó devorar á D.^a Isabel de Borbon, con cuyos despojos,

sin embargo, se habian alimentado durante muchos años una caterva de fieras de magnífica dentadura y mejor estómago.

Ese hombre es capaz de comérsele á V. en un postre. Téngale V. mucha carne preparada, porque una fiera hambrienta es capaz de zamparse á sus propios hijos.

¡Qué felicidad la que á V. espera, Sr. D. Amadeo!...

Si supiera con que impaciencia se le está aguardando; con que unanimidad de pareceres ha sido acogida la elección de monarca... Es uno de esos fenómenos rarísimos en la historia de los pueblos...

Todos los españoles se dicen:—Un príncipe educado en una política tan elevada, justa y generosa; un príncipe procedente de un país, donde á la sombra de la paz, se vive como el pez en el agua; un príncipe de una nación que se ha mostrado tan agradecida con Francia; un príncipe de un estado donde la hacienda se halla tan desahogada; un príncipe cuyo padre se sienta en el trono mas seguro é inmutable del mundo; un príncipe cuya casa no está amenazada de ninguna de las complicaciones que amenazan inminentemente á Europa ¿cómo no ha de hacer la felicidad de los españoles?

Venga V. pronto, muy pronto.

De LA FLACA sé decirle á V. que le está haciendo suma falta.

Mas de dos años sin espectáculos monárquicos, sin carrozas ni caballerizos, sin trompeteos ni batidores, sin un besamanos, sin una mala misa de parida, sin pagar siquiera los cincuenta ó sesenta millones que cuesta todos los años el tener una familia reinante...

Vaya, que son muchas privaciones, y sobre todo mucha tacañería.

Por fin, gracias á los esfuerzos de D. Juan, nos saturaremos de monarquismo.

¡Y qué de fiestas vamos á celebrar con la venida de V., Duque amadísimo!

Fiestas para la jura.
Fiestas durante el viaje.
Fiestas á la llegada.
Fiestas á la salida.....
Vamos, que es mucha tardanza la del Duque de Aosta...

¡Ni siquiera le conmueve el espectáculo de la Diputación y Municipio de Barcelona, suplicándole haga su formal entrada en España por la ciudad de los Condes...

Vaya, venga á nuestra capital, donde le aguarda el mas legítimo de los triunfos.

Abí esta el diputado cronista que puede informar-le del entusiasmo monárquico y aostino de los catalanes.....

Proponemos, para cuando llegue este caso, un reparto proporcional entre el vecindario, para festejar al fundador de la nueva dinastía.

Es el único medio de hacer olvidar los estragos de la última epidemia.

Un clavo saca á otro clavo.

Una contribucion hace olvidar la otra.

Un rey hace olvidar á un ministro.

E tutti contenti...

Duque, que venga V. prontísimo.....

Para solemnizar el acto, LA FLACA se compromete á publicar un número extraordinario.

SE ACABÓ LA MISERIA.

La humanidad tiene formado de sí misma un concepto menos ventajoso del que ella se merece.

Es una especie de onza de oro que se estima á sí propia en doscientos reales.

Únicamente el individuo es capaz de concebir y ejecutar lo que la colectividad juzga imposible.

La humanidad negaba la existencia de las Indias, y Cristóbal Colon descubrió las Américas.

La humanidad negaba la fijeza del sol, y Galileo demostró la rotacion de la tierra.

Lo que siempre ha sido, continua siendo en nuestros días de progreso y de España con honra.

Diez y seis millones de españoles creían buenamente que los hombres de la situación eran incapaces de nivelar los presupuestos de la nación española y evitar la bancarrota de su hacienda.

Todo eran cálculos fatales, pavorosos augurios y suspiros capaces de enternecer una talega.

¿Qué le hacia falta á España para que á la desesperacion sucediese la confianza?

Un hombre.

Y el hombre surgió.

Surgió joven, para que no careciese de fuerzas; bello para que se atrajera las simpatías de sus contemporáneos.

Ese hombre se llama D. Segismundo Moret y Prendergast.

El posee el secreto que ninguno de sus predecesores ha poseído, incluso D. Laureano Figuerola, que hace mas de veinte años explica á la juventud estudiosa la manera de hacer dinero cuando no hay de qué.

Moret es el discípulo de Figuerola. Pero sabe mas, mucho mas que su maestro.

Y cuando este ha dicho:—Ya no sé como pagar...—el bello discípulo ha exclamado en un momento de entusiasmo:

—Pues yo sé como no pagar, que económicamente equivale á pagar sin dinero.

No se necesitaba mas para hacer de Moret un ministro de Hacienda. A la entrada de este joven interesante en la Aduana de la calle de Alcalá, quedaba resuelto el problema de la nivelacion de los presupuestos.

El cálculo no podia descansar sobre mas sólidas bases.

Atendiendo á que el presupuesto de gastos importa tres mil millones y únicamente dos mil el de ingresos, queda convenido que los mil de la resta dejarán de pagarse, y caiga el que caiga.

Por ejemplo: el que acredite tres, percibirá dos, y si no es bastante pasará con uno.

Y á esta fórmula, tan sensible pero no menos eficaz que la del huevo de Colon, media España poseída de indecible asombro, se ha caído encima de la otra media.

Y luego habrá bárbaros que desconocerán las maravillas que todos los días obra la ciencia.....

¡Callad, callad, profanos! y prosternaos ante el hermoso regenerador de la hacienda española.

Admirad al Narciso del presupuesto, y consentidle que, clavados los ojos en las cristalinas aguas que forman las lágrimas de los rentistas españoles enterrecidos, se encante de sí mismo y de su obra.

Y pensar que un economista de esta naturaleza ha vivido una porcion de años entre nosotros, y ha sido necesaria toda una revolución como la de Setiembre, para confiarle la llave de la gaveta!.....

¿Pasarnos con un Figuerola, cuando teníamos á mano un Figuerola y medio!.....

REVISTA DE MADRID.

Puesto que el ácido fénico ha dejado de reinar y hasta el famoso Martinez, gobernador inmortal de la heroica Sabinosa por las calles anda ya sin fumigarse el pañuelo con el cloruro de cal; suponiendo que LA FLACA de nuevo la luz verá, libre de aquellos aspergis que trastornaban su faz; reanudo aquí mis tareas de asiduo corresponsal, y allá le mando esta epístola que en papel de luto va. Ya es tiempo de que se sepa la famosa novedad.

¡Ya tenemos rey, lectores!

¿Os sorprende?... ¿Os admirais?

¿Lo ignorabais por completo?

¡Se comprende! Es natural.

Negó tanto allá en Florencia,

como dice Montemar,

en los precisos momentos

que resonaba el sí real,

que entre los quince millones

de españoles, trece hay

que ignoran el sí funesto

de su pobre majestad.

La conciencia me remuerde

señor director. El mal

que hemos hecho, no saliendo,

no se puede calcular.

¡Suspension intempestiva!

Si lo dije un mes atrás:

«¿LA FLACA no sale? ¡Malo!

Llegó la de Prim y Prats;

esta vez el edificio

coronado va á quedar.»

Dicho y hecho ¡cuando digo

que conozco á ese Guzman!

¡Mi gozo en una cisterna

ó en un pozo... que es igual!

¡Ahora caigo yo en la cuenta

del porqué D. Nicolás

no estaba para *Te-Deums*,

y le dió por afirmar

que aun el tifus icterodes

diezmaba esa capital!

¡Tomal ¡es claro! el buen ministro

se dijo: «Elegido está,

pero está fuera de España

y es preciso hacerle entrar.

Si LA FLACA se apodera

de nuestro pobre chaval

y le descubre los flacos

(¡porque tiene varios!) ¡ay!...

el duque enseña la oreja

y se queda en donde está.

Pues que el icterodes siga

con carácter oficial;

(que es el que siempre ha tenido

por sus hechos á juzgar)

sigan las fumigaciones,

y LA FLACA no saldrá.»

Son palabras de un ministro

que es listo como el que mas.

Quien teme por algo teme.

¡Ojo al duque que ha de entrar!

¡Lámina al canto! Un buen cromó con chispa y pimienta y sal derrumba una dinastía. Mas si por casualidad no le derrumban las láminas, no hay por eso, que temblar, ahí nos queda el que lo encumbra y ese le derrumbará.

Y sino morirá de hambre

á manos de Prendergast,

pues en caja no hay un cuarto

partido por la mitad.

Un monarca sin dinero

es como un huevo sin sal,

un progresista sin gefe,

un imperio sin can-can.

Somos pobres, miserables,

y si el ser pobre es un mal,

no hay mal que por bien no venga,

como nos dice el refran.

La miseria va á librarnos

de una gran calamidad.

¡Pobres... pero federales!

No nos importa ayunar,

aunque sepamos que comen

macarrones los demás,

con tal que los coman lejos,

muy lejos, en el brocal

de cualquier pozo ó cisterna

que no esté en la vecindad.

Señor príncipe Amadeo:

supongo que Vd. será

suficiente *galantuomo*

para dignarse escuchar

los saludables consejos

de un sincero federal.

Se la pegan, señor duque.

Su Alteza italiana está

metida hasta los hijares

en un gran berengenal.

Esos que han ido á buscarle

con tal pompa y magestad

y que le sueltan discursos

que V. *non capiscará*,

le quieren á V. lo mismo

que yo al moro de Tetuan.

Mientras V. les mantenga

la pitanza, bueno vá;

Su Alteza será graciosa,

magnífica sin igual;

mas si llega, por desgracia,

la ocasion de colocar

á un paisano de S. A.

(que esta ocasion llegará)

y hay que dejar en la calle

al mas simple ganapan

de la turba que hoy le ofrece

la corona y cetro real...

del puntapié que le aplican

en semejante lugar,

Vuestra Alteza dá en Saboya,

desde cuya tierra oirá

vivas á España con honra,

al pueblo, á la libertad

y *abajo los extranjeros*,

y otros gritos que darán

á S. A. tanto gusto,

como el que á mí me va á dar

ver á un príncipe inocente

y á su hidráulica mitad

enganchados en las redes

del señor de Prim y Prats.

Vuestra Alteza es hombre listo

y es honrado y es leal:

no acepte, no, esa corona,

no se deje engatusar.

En Barcelona, Alicante

y algunas ciudades mas,

ya ha causado una epidemia

desastrosa mortandad.

No queráis, amable duque,

el papel representar

de una segunda epidemia;

sepa Vuestra Magestad

que aqui todos le tenemos

por *género contumaz*.

Si con lo dicho no basta,

que otro venga y diga mas.

Y aqui paz y despues gloria

y abur amigos... mandar.

BOTON DE ÁNCORA.

No hay como aspirar las brisas del agua salada para adquirir los hábitos de lealtad y franca llaneza que caracteriza á la gente de mar.

En comprobacion de este aserto, ahí tienen Vds. al Sr. Ruiz Zorrilla.

Mientras respiró la corrompida atmósfera de Madrid, nos vino á decir todos los días que la gloriosa nos había transportado en volandas á la misma Jauja.

Dicho sea en honor á la verdad que de esa Jauja ha regido D. Manuel dos importantes departamentos.

Sin embargo, toda la elocuencia del presidente de las cortes, con mas tres campanillas rotas en la sesion para la eleccion de rey, no fueron bastantes á convenir al país de que su felicidad podia resistirse ocho dias siquiera. Mas aun, todos los españoles estaban intimamente persuadidos de que el radical Ruiz Zorrilla, al contemporizar con la situacion, pagaba un servil tributo al pasteleo madrileño.

Deja la ex-corte el jóven presidente, hieren sus oídos los entusiastas encomios del pueblo cartaginés, que le recordarian sin duda el grato recibimiento que no ha muchos meses le dispensó Barcelona; franquease con la marinería, adquiere hábitos de mar, pasa del palacio de la cámara á la cámara de una fragata de guerra; y cuando se busca al Sr. Ruiz Zorrilla de Madrid, nadie se le encuentra.

Habla á sus comensales, y cualquiera diria que el presidente de las cortes ha sido metamorfoseado en el diputado Puig y Llagostera.

El constituyente de Vich ha encontrado un émulo de su especial elocuencia.

Es un industrial del mismo artefacto, que le hace la competencia, con ventaja en los colores.

¿Con qué, esto no puede marchar así, Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla?

Pues no eche en olvido que V. ha tirado de ello.

Del discurso de á bordo resulta en resumen que si O'Donnell calificó á España de presidio suelto, la situacion presente no tiene porque desdeñar el calificativo.

Que en las esferas administrativas reina la mejor inmoralidad, que todo se vende al favoritismo, que el patriotismo anda por los suelos y el dinero por las nubes...

¡Magnífico, Sr. D. Manuel, magnífico!

Si las palabras de V. hubiesen salido, antes de pronunciarlas, impresas en las columnas de algun diario federal, es muy posible que el Saladero ó la Porra habrian dado cuenta de su autor.

En fin, bueno es que se diga.

Y mejor que el país lo aplauda.

El discurso es todo un programa de gobierno. Mejor dicho, un memorial para ser jefe de un partido fuerte, numeroso, invencible, que existe realmente en España; pero que no tiene confianza en las palabras de D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Apesar de lo cual ¡sea el parabien, Sr. D. Manuel!

¡V. será ministro!...

REVISTA PRETÉRITA.

Soy el mismo que viste y calza.

Por males de mis pecados estoy de vuelta, disfrutando de todas las horribles comodidades del hogar de la familia.

Mis aficiones bélicas no se han extinguido, y lo que es peor, no se extinguirán.

Me he batido á favor de los prusianos y luego á favor de los franceses.

He salido dos veces de París en *vallon monté*.

He vuelto á entrar por arte de birli-birloque.

He provocado al tifus icterodes, y lo que es todavia mas terrible, á los empleados de la Sabinosa.

Durante la suspension de la *La Flaca* he hecho cosas estupendas, maravillosas, inauditas.

Pero la verdad es que soy tan modesto como intrépido y no soy apasionado á hablar de mi insignificante persona.

Mejor será que guarde mis aventuras para una novela que tengo en proyecto.

Hoy me llaman á la redaccion asuntos de otra especie.

Es preciso que me ocupe en volver la vista atras (¡¡yo que estoy acostumbrado á marchar siempre adelante!) y en soldar á algunos eslabones que durante

la involuntaria suspension de *La Flaca*, se han escapado de nuestra cadena política.

Es preciso que nuestros lectores, allá en los años futuros, puedan seguir la marcha del abigarrado saínete de *a revolucão de Setembro*, con solo hojear las páginas de este semanario.

No podemos consentir soluciones de continuidad, que tomándose por intencionadas perifrasis, pudieran tal vez deprimir á los ojos del público nuestra dignidad y buena fama de rectos escritores.

Ocupáreme, pues, pretéritamente de cuantos hechos importantes se han realizado desde la publicacion del último número.

Y voy á empezar por.....

Pero advierto, lector amigo, que casi todo el espacio que me concede mi director, se me ha ido en prólogo, por lo cual será mejor guardar el primer asunto para el próximo número.

Confieso, además, que hoy me encuentro seriamente preocupado por los últimos telegramas de Italia.

Temo que Mr. Martin acabará con mi humor y mi salud.

¡Qué fastidio de embajador!

¡Si fuera verdad todo lo que dice!

Pero no lo crean Vds. Ese embajador tapa algo.

Lo que tapa se lo dirá á Vds. su atento servidor.—X.

BOSTEZOS.

Anuncia *La Correspondencia* que el día de la Virgen ha debido haber banquete de niños en la regencia.

Es probable que nadie le haya disputado la presidencia al general Serrano.

El señor Madoz no habrá podido asistir por hallarse ausente.

Tampoco el general Izquierdo por no llegar á la edad prefijada, para que los comensales no abusen de sus beneficios infantiles.

—Señor: ciento noventa y un españoles os ofrecen corona de España.

—Papá ¿qué hago?

—Acepta, niño, acepta; que buena falta hace en casa.

El gobierno solicitará autorizacion de las Cortes para arreglar á su manera los distritos electorales.

¿No sería mucho mas sencillo pedirla para arreglar á su modo los elegidos?

—Señores diputados: aunque comprendo lo poco apetitoso del bocado que me lleváis á la boca, no me resuelvo á escupirlo, porque yo creo en Dios, y espero en Dios, y amo á Dios, y en mi familia todo se arregla con el auxilio de Dios...

—¡Admirable!... ¡Viva el rey!...

Y pensar que al padre de ese infeliz varon, tan educado en el santo temor de Dios, haya habido corazon para escomulgarle con mayores...

Anuncian algunos periódicos que se ha opuesto á la partida de la porra, una partida llamada de la contra-porra.

De suerte que ya son dos las partidas que aporrean á la situacion.

El ministro de Estado proyecta obsequiar al cuerpo diplomático con una expedicion al Escorial.

Suplicamos al Sr. representante de Italia que, en hallándose dentro del panteon de los reyes, se fije en cierta urna que estuvo destinada para D.^a Isabel de Borbon.

¿Quién sabe dónde reposarán con el tiempo las cenizas de esa señora, cuya defensa estuvo encomendada á D. Juan Prim?

El rey de Prusia sueña con el imperio de Alemania.

Cárlos V. realizó este sueño y murió vestido con el tosco sayal de los cenobitas de Yuste.

¡Aun hay Francia, rey Guillermo!

Y sobre todo ¡aun hay Dios!

Los amigos del Sr. Figuerola dicen que este se ha retirado del ministerio sin hacer lo que se llama el *testamento*.

Gracias á que ha dejado las cosas tales que no hay de qué disponer.

D.^a Isabel de Borbon ha publicado un manifiesto protestando contra la eleccion del duque de Aosta.

Valiente caso hacen de ello en Italia.

La nacion española ha protestado antes que la ex-reina, y el mismo caso la han hecho que si oyeran llover.

¿Protestitas, eh?...

Ande V. á preguntarle á Pio IX el caso que se hace en Italia de las protestas.

Mientras algunos ayuntamientos y diputaciones se preocupan del puesto por donde vendrá el futuro rey, hay quien sospecha que el general Prim se preocupa de por donde no vendrá.

El presidente del consejo sueña todas las noches *villa de Madrid*, fragata de ochenta cañones, que á las órdenes del señor Ruiz Zorrilla ha disparado dos andanadas á la situacion, que de sus resultas hace agua.

La gran fortuna del conde de Reus es que la próxima magestad no entiende el castellano, que de otra suerte es muy posible declinase la honra de gobernar con los hombres tan bien descritos por D. Manuel.

En la casa moneda de Madrid se han acuñado las nuevas piezas con el busto del duque de Aosta. Aconsejamos á los numismáticos se provean cuanto antes de alguno de esos objetos que dentro de poco han de ser apreciables bajo el punto de vista histórico.

Los diputados representantes en Italia de los ciento noventa y uno de Madrid se han escedido á sí mismos en entusiasmo porque el duque de Aosta ha visitado al Sr. Ruiz Zorrilla, ni mas ni menos que pudiera hacerlo un simple particular.

Si el duque es la misma llaneza...

Vds. verán como, sin que nadie le invite, se sienta en el pescante de la carroza nacional, y...

¡Arre, españoles!

CHARADA.

Mi primera y mi tercera
Es un color muy de moda,
Y mi segunda con prima
Es el mueble mas en boga.
Quien hace tertia y segunda,
Sin conciencia de su obra,
Molesta al que quiere hacerlo
Si junto á aquel se coloca.
Y mi todo es un manjar
Apetecible hasta ahora,
Y hoy, al vérmolo en la mesa,
Cerramos todos la boca.

GEROGLÍFICO.



Solucion á la charada del número 63

CALA.

Solucion del gero-glífico.

EL EJÉCITO FRANCÉS HA PELEADO SIN FORTUNA PERO CON GLORIA.

BARCELONA.—1870.

Imprenta de Luis Tasso, Arco del Teatro, núm. 21 y 23.



Ayuntamiento de Madrid